

DIARIO DE MADRID

DEL JUEVES 3 DE AGOSTO DE 1809.

La Invenzion de S. Esteban Protomártir. = Qta. horas en la iglesia de Santo Tomas.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 23 de la Luna.
7 de la m.	18 s. o.	25 p. $9\frac{1}{2}$ l.	Ouest y D.	Sale el sol á las
12 del dia.	20 s. o.	25 p. $9\frac{1}{2}$ l.	Ou sud-ou. y R.	5, y se pone á
5 de la t.	20 s. o.	25 p. 10 l.	Ou sud-ou. y Ll.	las 7.

AVIS.

AVISO.

Tous les Habitans de Madrid, Français ou Espagnols, qui se sont inscrits pour la Garde Civique; toutes les Compagnies formées des Administration Françaises, se rendront aujourd'hui, 3 de ce mois, á six heures précises du soir, au Retiro, pour passer la revue du Gouverneur. A Madrid, le 2 août 1809.

Todos los vecinos de Madrid, tanto franceses como españoles, que se han hecho inscribir para la guardia civil, así como las compañías formadas con los individuos que componen las administraciones francesas, se presentarán hoy 3 por la tarde á las seis en punto en el Retiro para pasar la revista del Señor Gobernador. Madrid Agosto 2 de 1809.

Le Général-Gouverneur de Madrid,
Signé, AUG. BELLIARD.

El General Gobernador de Madrid,
Firmado, AUGUSTO BELLIARD.

LA ANCIANIDAD ANIÑADA.

Los hombres parece que de comun acuerdo han resuelto borrar del catálogo de sus años todos los que pasen de cincuenta y quatro, y las mugeres los que excedan de treinta y cinco; y al mismo tiempo los jóvenes de ambos sexos, que no preveen que ha de llegar día en que se

sirvan del mismo artificio, parece que tambien se han convenido en declararles la guerra, y estar continuamente ajustándose la cuenta de sus edades. Si esto debe graduarse de malignidad, déxolo á la decision de mis lectores. Yo no creo que haya en esta práctica de las personas ancianas tanta culpa como algunos imaginan. Supongamos un viejo robusto, de aquellos que para hacer papel de tales parece que se han enharinado la barba. Este tiene enteras sus pasiones: gusta de vestirse como un muchacho petimetre, y de tener su poco ó mucho de cortejo: es amigo de bailar, y de decir media docena de requiebros á las niñas, y de hacer del Adonis; y no sabe dar gracias á quien le da el pan de que se sustenta, y el aire que respira: ¿con qué cara podrá decir este animal que tiene sesenta años, no habiendo aprendido en ellos á dominar sus pasiones, á despojarse de los antojos de la niñez y de los ímpetus ciegos de la juventud, á conocer los principios de su religion, ni á dar tributo de adoracion al Señor de todo lo criado? Si este (que no puede llamarse hombre) dice que tiene treinta años, dice demasiado. ¿Cómo se podrá creer que tenga treinta años, quien sin faltarle potencia alguna no ha llegado aun al uso de la razon? Un estudiante que ha estado seis años aprendiendo latinidad, y al cabo de ellos apenas sabe conjugar, tiene disculpa si dice que solo hace quatro meses que estudia. Ve aquí como hai razones, si no para disculpar la mentira, para hacerla menos odiosa, y como sin un maduro exámen de las ocasiones nos exponemos á juzgar con ligereza.

Vamos ahora en busca de una dama anciana, y no la escojamos de las peores. Yo estoi viendo los mas dias á una que en su juventud tuvo créditos de hermosa, y aun se dice que fue famosa en conquistas; pero la hermosura desapareció, y solo han quedado los adornos, la rigurosa observancia de las modas, los melindres, los lunares, los sustos y los vapores, muebles accesorios é inútiles quando falta la principal. El mundo la ha abandonado, y ella no puede resolverse á dexar al mundo. Los hombres no gustan de su rostro desfigurado, ni de sus arrugas; pero por desgracia ella gusta del trato de los hombres. Si esta muger tuviese juicio (dicen cien veces los jóvenes, y las noventa de modo que lo pueda oír) se retiraria de las diversiones buenamente, y sin esperar á que se lo rogasen; dexaria su lugar á otra que lo ocupase dignamente, y no frecuentaria unas concurrencias, que si en otro tiempo fueron teatro de sus triunfos, ahora solo le suministran motivos de rubor. Mas nada basta para reducirla á la razon. Esta es la manía de las que han presumido de lindas. Aunque destallece su cuerpo, no su espíritu. Porque alguna vez fueron celebradas, creen tener derecho á serlo siempre; y para que salgan de este error no sirven razones ni escarmientos.

Ademas de esto, la señora tiene cierta pretension, que se reduce á ver si puede salir del triste estado de viuda, haciendo su marido á un eaballerete, mayorazgo en renta, figura y entendimiento. Seria errarlo si con este proyecto en la cabeza se retirase á un rincón, ó si confesase su edad, que raya en los sesenta, á un hombre que tiene treinta y uno,

y que por mas mayorazgo que sea no querria casarse con una tabla cronológica. Para estos casos es la prudencia y la maña. Decir que los años son treinta y quatro, y echar la culpa de lo restante á la viudedad, las aflicciones y los quebrantos. Es preciso ser de mui mala complexion para hallar que órticar en este artificio.

Cuentan que llegó á cierta ciudad un charlatan que llevaba un secreto maravilloso, para que no fuese bien admitido. Acudieron muchas, y muchos tambien. Era regular. Mandó que cada uno llevase por escrito la fecha de su edad, pero mui exácta, porque si faltaba esta circunstancia no tendria virtud el remedio. Fixó dia, y se dice que en aquel intermedio se hicieron poderosos los que tenian á su cargo los libros bautismales. Dieron todas y todos sus esquelas. La que tenia ochenta no se atrevió á rebaxar siquiera un año, sometiéndose á pasar por este rubor por verse luego en la edad de veinte y cinco. Pasaron algunos dias, y convocó el charlatan á toda su feligresía. Díxoles con semblante mui triste haber perdido por una rara casualidad las esquelas; que era preciso le diese cada persona un duplicado; y que para que viesen su candor, y consultasen su voluntad, les declaraba que la que confrontadas todas las esquelas se hallase ser la mas anciana, habia de ser quemada, debiendo ser sus cenizas uno de los ingredientes del secreto. Todas se conformaron, y traxeron sus duplicados, pero con notable alteracion en las fechas. Visto esto por el charlatan, y sacando las esquelas anteriores: el prodigio está ya hecho, señoras, (les dixo). Vmd. que seis dias ha tenia ochenta años, segun esta esquila, ya no tiene cincuenta, solo tiene ahora veinte y cinco. Trátese pues de satisfacerme lo pactado. Discúrrase qué cara pondria el burlado vegestorio; bien que algunos aseguran que la primera confesion fue para él lo mas sensible. Este y otros semejantes chascos pueden servir de excusa para la ridiculez de andar ocultando la edad.

Pero si he de decir lo que siento, ¿no es mui extraño y pueril que unas gentes que debian tener juicio se esten afanando en ajustar cuentas, y trastornar toda la cronologia de los sucesos de su vida á fin de descartar una docena de años, haciéndose de este modo la risa y la fábula de las gentes? ¿Qué cosa es ver á una señora que el año de cincuenta tenia treinta y quatro años, y en el setenta y quatro no ha podido completar aun por esfuerzos que ha hecho el treinta y cinco? Sin embargo no es esto lo mas notable. Lo singular es que haya damas y caballeros ancianos empeñados no solo en ocultar su vejez á costa de mentir en órden á su edad, sino en practicar tambien para desmentirla quanto suelen hacer los jóvenes mas distraídos.

Si viera un viejo la figura que hace quando con pasos trémulos, con brazos sin vigor ni gracia, y con un cuerpo agobiado del peso de los años se presenta para bailar; ó quando al lado de una jóven hermosa, que sufre su conversacion por pura civilidad, hace ostentacion de un afecto importuno, y de un rendimiento fuera de sazón: si viera (digo) este caballero lo mal que le sienta esté manejo, la risa, los apodos, los

dicterios que excita su conducta, la abandonaría sin duda alguna. Conocería que pierde por aquella ridiculez todos los respetos y obsequios á que es acreedora una ancianidad cuerda y bien acondicionada; y que el afán de salir de su esfera, lejos de producirle conveniencia ni ventajas, solo conduce á acreditarlo de loco, y aun de vicioso.

¿Y qué diremos de una dama anciana, que sobre su mentida mocedad quiere fundar el derecho de ser querida? Un poco de fiereza no suele sentar mal á las damas hermosas, y antes bien es un medio de realzar la belleza; pero si recae en una dama fea, ó en una señora mayor, produce un efecto contrario. ¿Por qué ha de pretender una dama casi caduca, por mas que no pierda diversion alguna, ni perdone gastos, cuidados ni afanes para lucir, que se admiren los surcos profundos que ha grabado el tiempo en su semblante, del mismo modo que por méritos ó por lisonja se admiraba su hermosura en tiempo que la tenia? Aun quando conservase algunos restos, siempre serian restos y nada mas; y de nadie se puede exigir que estime una rosa marchita del mismo modo que una fresca. La memoria de haber sido hermosa, que debía de servir de freno á su orgullo, quiere que sirva de excusa á su fiereza. Se persuade que puede todavía hacer papel de linda; se viste como una diosa de teatro; habla de cortejos; hace un misterio de su edad, y cree que con esto está cumpliendo con el mundo. Si esta dama y aquel caballero no son locos, no hai locos en el universo. Un viejo que se enamora, y una vieja que es todavía sensible á esta pasion, son dos personajes muy donosos. Cada vez que veo casarse gentes de edad avanzada, me parece que hemos vuelto al tiempo de los patriarcas. La conducta cuerda de muchísimos individuos de ambos sexos es su mejor apología; y no puede tener parte en lo que he dicho quien no tiene los defectos que quedan bosquejados.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

PÉRDIDA.

En la tarde del 28 del pasado desde la calle del Meson de Paredes, esquina á la de Juanelo, las de Barrionuevo y Carretas, hasta la del Carmen, se perdió una mantilla negra de punto guarnecida. La persona que la haya encontrado se servirá entregarla en dicha calle del Carmen, casa núm. 26, donde darán mas señas, y el correspondiente hallazgo.

TEATRO.

En el teatro de los Caños del Peral, á las 8 de la noche, se ejecutarán las dos farsas tituladas *La prueba de Horacios y Curiacios*, y *Filandro y Carolina*, intermedias con el fandango.

CON REAL PRIVILEGIO.